

## ¿Cómo citar este artículo?

Gómez-Molina, S., Alvarán-López, S. M., Acevedo-Correa, Y. y Valencia-Arias, A. (mayo-agosto, 2018). Cooperación para el desarrollo social en el posconflicto colombiano. Una mirada desde las necesidades psicosociales de la población infantil. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (54), 56-68.

### **Cooperación para el desarrollo social en el posconflicto colombiano. Una mirada desde las necesidades psicosociales de la población infantil**

Development cooperation in post-conflict Colombia. A look from the psychosocial needs of the child population

**Sergio Gómez-Molina**

Fundación Universitaria Católica del Norte  
sgmolina@ucn.edu.co

**Yesenia Acevedo - Correa**

Fundación Universitaria Católica del Norte  
yacevedoc@ucn.edu.co

**Sandra Milena Alvarán-López**

Universidad de Antioquia  
smalvaran@gmail.com

**Alejandro Valencia-Arias**

Instituto Tecnológico Metropolitano-Fundación  
Universitaria Católica del Norte  
jhoanyvalencia@itm.edu.co - javalenciaa@ucn.edu.co

**Tipo de artículo:** artículo de investigación.

**Recibido:** 13 de diciembre de 2017

**Evaluated:** 23 de abril de 2018

**Aprobado:** 24 de agosto de 2018

## | Resumen

El conflicto armado de larga duración, resistido por la población colombiana durante más de cinco décadas, generó afectaciones psicosociales significativas en las poblaciones. El acuerdo de paz es un paso fundamental, sin embargo, no es suficiente. Se requieren ejercicios que involucren con mayor protagonismo a las poblaciones; la construcción de la paz debe hacerse desde y para las regiones, permitiendo así la reconstrucción colectiva del tejido social, a través de intervenciones psicosociales contextualizadas. La salud mental de la población ha sido afectada considerablemente, y la naturalización de la guerra es una de las consecuencias de más impacto en el conflicto, ya que la violencia se instauró como mecanismo mediador de relaciones sociales. El presente artículo tiene como objetivo presentar una propuesta de análisis e intervención psicosocial, para la promoción de la resiliencia en la infancia y el desarrollo de procesos terapéuticos alternativos para adultos, desde perspectivas de rehabilitación emocional, con el fin de propiciar entornos generadores de paz.

**Palabras clave:** Paz, Psicosocial, Rehabilitación emocional, Resiliencia.

## | Abstract

The long-term armed conflict resisted by the Colombian population for more than 5 decades, generated significant psychosocial effects on the populations. The peace agreement is a fundamental step, however, it is not enough. Exercises are required that involve the populations with greater protagonism, the construction of peace must be done from, and for the regions, thus allowing the collective reconstruction of the social fabric, through contextualized psychosocial interventions. The mental health of the population has been affected considerably, the naturalization of war is one of the consequences of more impact in the conflict, since violence was established as a mediating mechanism of social relations. The objective of this article is to present a psychosocial analysis and intervention proposal for the promotion of childhood resilience and the development of alternative therapeutic processes for adults from emotional rehabilitation perspectives, in order to foster environments that generate peace.

**Keywords:** Peace, Psychosocial, Emotional rehabilitation, Resilience.

## Introducción

El desplazamiento forzado ha sido uno de los fenómenos sociales de mayor envergadura en el contexto del conflicto armado en Colombia. Según información del Departamento Administrativo Nacional de Estadística –DANE– (s.f.), son aproximadamente 4,9 millones de personas desarraigadas de sus territorios en la última década. Este fenómeno es un acontecimiento traumático que pone a prueba la estabilidad personal, familiar y social de las comunidades afectadas. Además, en contextos de guerra como el colombiano, comprender las afectaciones psicosociales en la salud mental de las personas y sus comunidades, se convierte en un imperativo a la hora de hablar de procesos de paz o rehabilitación social, para poder identificar dónde se deben centrar las acciones de intervención. El desplazamiento forzado es un desastre humanitario, provocado intencionalmente con la finalidad de causar daño; lo más perturbador de esta manifestación de la guerra para la población que la sufre, es la desestructuración brusca de la vida cotidiana, ya que se alteran los referentes habituales y se entra en un estado de inseguridad absoluta frente el futuro (Ibáñez, 1999).

Ante la huida del lugar habitado, en aras de salvaguardar la vida, se presenta un conjunto de situaciones perturbadoras para las víctimas, esto aunado al sentimiento de dolor y pérdida de seres queridos y personas cercanas, como consecuencia de la disputa del conflicto. Surgen entonces emociones de rabia, culpa, y una serie de malestares que se contienen en el sujeto, debido a las circunstancias adversas que rodean la tragedia y a la imposibilidad de denunciar, por temores a represalias; así las cosas, la intensidad de malestar emocional varía, de acuerdo con estas condiciones. Si priman los factores protectores, la crisis se resolverá sin dificultades, pero si son más altos los factores asociados al riesgo, la afectación, a nivel personal y social, será mayor (con la posibilidad de aparición de trastornos emocionales, desde lo individual y familiar, con mayores secuelas sociales) y, por tanto, las posibilidades de recuperación serán más complejas (Camilo, 2002).

Los deterioros en la salud mental de las poblaciones son diversos; no es posible homogenizar el daño y las respuestas en las personas que son sometidas a situaciones de amenaza y riesgo constante. Según la Encuesta Nacional de Salud Mental, realizada en el 2015 por el Ministerio de Salud y Protección Social y Colciencias, aproximadamente el 8% de la población adulta, en Colombia, ha sufrido un trauma relacionado con el conflicto armado, y un 11% con crímenes comunes asociados al conflicto. Este panorama genera altos índices de prevalencia en patologías relacionadas con la salud mental de la población, pues según lo planteado por Fazel, Wheeler & Danesh (2005), las personas que estuvieron expuestas a eventos de guerra o asociados a conductas violentas tienen un riesgo más alto de sufrir trastornos mentales, aun cuando estos hayan superado los 10 años. Aunque hombres, mujeres y niños comparten un universo simbólico que les permite ser reconocidos como parte de una comunidad, son mundos únicos con trayectorias y experiencias de vida diferenciadas, que se dotan de mayores o menores capacidades de respuesta ante situaciones de violencia o conflicto.

En el contexto colombiano, hablar de violencia y salud mental remite a la asociación propia de los conceptos; además, a lo largo de la historia múltiples estudios han develado diferentes posturas conceptuales, de definición y temáticas, en torno a estas variables; sobresalen, también, dimensiones asociadas como el odio, la angustia, el dolor, la destrucción, la infelicidad y el sufrimiento (Santacruz, Chams y Fernández de Soto, 2006). Los daños causados por éste fenómeno son percibidos de manera diferencial, puesto que los acumulados culturales y

comportamentales dotan a cada grupo poblacional de maneras específicas para la lectura, el entendimiento, la asimilación y la resiliencia, de cara al evento traumático relacionado con el conflicto. Sin embargo, se puede sugerir que hay una serie de afectaciones que ocurren en el ser humano, independiente de su edad, origen, sexo o etnia.

Bajo las dinámicas metodológicas ofrecidas por el proceso de investigación, se pudo reconocer en los sujetos con los que se interactuó, una serie de daños, transformaciones, rupturas y continuidades, que se pueden identificar como: a) daños en la identidad, b) transformaciones y daños en la autonomía, c) afectación de la seguridad vital, y d) afectación de la seguridad existencial.

En este orden de ideas, en el presente artículo se identificaron los daños y transformaciones que afectan la salud mental de los niños víctimas del desplazamiento forzado, pues como argumentan Campo y Herazo (2014), los fenómenos prolongados de violencia sociopolítica generan, más allá de un gran número de víctimas, unos altos índices de perturbaciones en la salud mental y secuelas negativas, con respecto a la calidad de vida y el bienestar social de las comunidades, siendo la población infantil la más vulnerable a la hora de sufrir trastornos y patologías mentales.

El conflicto en Colombia ha dejado, a lo largo de la historia, un número significativo de muertos, mutilados, y afectaciones en la salud mental de las personas que padecen el flagelo de la confrontación violenta; sin embargo, en el contexto actual, la reducción de dicho fenómeno ha sido significativa, a través de los diálogos de paz que adelantan el Gobierno nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. En este punto, es necesario clarificar que el concepto de postconflicto data del año 1992, cuando el secretario general de la Organización de las Naciones Unidas -ONU-, Boutros Boutros-Ghali, creó la Agenda para la Paz. Por eso, en el marco de dicho momento histórico para el país, es importante adelantar acciones que favorezcan el bienestar y la salud mental de las comunidades, especialmente en los niños, en tanto esta generación es quien procederá a ejercer el postconflicto como periodo de transición, entre un Estado que se desarrolló en una guerra interna permanente, y uno que construye la paz como estructura de la base social.

## | Metodología

La metodología utilizada fue cualitativa, de tipo exploratorio-etnográfico, con un grupo de 47 personas (46 niños, 1 niña) víctimas del desplazamiento forzado, asentados en el municipio de Soacha-Cundinamarca, en Colombia, durante el período 2013-2014.

Este tipo de investigación no intenta dar explicaciones sobre el problema de estudio, sino que busca recolectar e identificar observaciones generales, cuantificaciones, hallazgos y tópicos. Y a su vez, realizar sugerencias de aspectos relacionados con la dinámica de estudio, para que futuras investigaciones examinen en profundidad los fenómenos emergentes y las conductas de vida relacionadas con el tema en cuestión. Para llevar a cabo este ejercicio se planteó un estudio con un enfoque cualitativo, el cual retomó apartados importantes esbozados por el método etnográfico y la Investigación Acción Participativa (IAP).

Para la utilización de la metodología etnográfica en el desarrollo de la investigación exploratoria, hubo una adaptación al contexto y a los objetivos de estudio (Anguera et al., 1995). No obstante, para efectos del trabajo de campo, y atendiendo los fines planteados, se adoptó la propuesta etnográfica descrita por Aguirre (1995).

El recorrido cíclico efectuado se caracterizó por ser dinámico, flexible y dialéctico. Es

importante indicar que el ejercicio investigativo abordó la realidad cultural de la población y participó activamente con ella, a fin de comprender los eventos más significativos desde la óptica de los propios protagonistas, en aras de explicarlos y proponer formulaciones teóricas y prácticas que representen en forma fidedigna dicha realidad. Este estudio requirió un análisis de la situación, para la identificación de las afectaciones, y una intervención en terreno que evitara el inminente reclutamiento forzado que ponía en riesgo la integridad de los niños. Se partió, además, desde la base de reconocer que la promoción de la resiliencia, desde la niñez colombiana, permite la reconstrucción del tejido social, con proyecciones hacia la construcción social de la paz, máxime en el escenario del postconflicto. La propuesta de intervención psicosocial está basada en un enfoque de promoción de la resiliencia; para ello, se ha centrado la atención en destacar los modelos de Grotberg (1995), Vanistendael (2005) y S. J. Wolin y Wolin (2010). Finalmente, en función de las aportaciones de los modelos citados, se propuso un modelo integrador, basado en un enfoque de derechos humanos, para la promoción de la resiliencia en contextos de violencia.

Este modelo se implementó con el grupo de niños, a partir de la realización de 25 talleres psicosociales, y en un escenario que les permitió desconectarse de las duras realidades vividas, además de encauzar sus potenciales, redescubrir creativamente sus potencialidades y disfrutar de un entorno protector, para con ello descubrir qué actividades les hacían vibrar (música, dibujo, deportes, danza, artesanía), generando un espacio que les permitiera el despliegue de habilidades creativas.

El proceso de intervención se centró en promover espacios protectores y habilidades individuales; así las cosas, se desarrollaron actividades que permitieran a los niños hablar con confianza de las cosas que les inquietaban o asustaban, buscar la manera de resolver los problemas de manera pacífica, y encontrar personas que le ayudaran en momentos de necesidad.

Para el trabajo con padres o cuidadores, se presentó la Técnica de Rehabilitación Emocional (TRE), que ofrece a quienes la practican una herramienta de empoderamiento. TRE, en tanto sistema de autoayuda, seguro, sencillo y poderoso, para la liberación de tensiones físicas y emocionales, a su vez puede ser practicado y difundido por todas las personas y grupos que lo hayan aprendido. Esta técnica ha venido implementándose con excombatientes, y se han obtenido resultados significativos. Por tanto, para que el proceso de intervención psicosocial con niños sea exitoso, es imperativo que también se desarrollen esos entornos protectores. Sobre las habilidades individuales que se entrenaron con los niños, se trabajaron factores psicosociales que permitieran a los sujetos expresar los sentimientos, verbalizar las emociones, y asociarlas con experiencias de la vida cotidiana; los talleres implementados se encuentran en el texto de Barudy y Dantagnan (2011). De igual manera, se entrenaron las habilidades propias de un ser resiliente: introspección, autoestima, confianza, creatividad, humor, moralidad, pensamiento crítico, derechos humanos y cooperativismo. Todos estos talleres están consignados en el texto de Alvarán (2015).

**Participantes y selección de la muestra:** no hubo una selección aleatoria de sujetos, sino que se hizo una selección intencionada a conveniencia. A través de un recorrido barrial, durante la primera semana de trabajo de campo, se identificó a un grupo de niños que jugaban fútbol en una de las zonas del barrio. Llamó la atención este grupo, debido a la presencia de actores armados en la zona que estaban vigilando estratégicamente el lugar. La investigación identificó éste como un lugar de riesgo donde se presentaba el reclutamiento forzado, pero también el lugar donde se podían realizar acciones de protección. El proceso de análisis de la información recolectada fue mediante método deductivo, a partir de los códigos que emergieron en la interpretación de lo observado en campo. Todos los padres fueron informados del trabajo y el objetivo de la investigación, así mismo, estos firmaron consentimiento informado, que sirvió como aval de participación de los niños.

## | Resultados

### Etnografía de los daños, transformaciones y rupturas a nivel individual

El desplazamiento forzado es un acto pensado para causar daño; se planea y se ejecuta con el fin de dañar las relaciones sociales, económicas y políticas de un grupo poblacional determinado. Las víctimas sufren una fuerte confrontación subjetiva que implica asumir nuevas pautas y formas de ser y hacer del sujeto. Esta confrontación tiene implicaciones más profundas en los niños, ya que se gesta en el proceso de consolidación del sistema de valores que regirá los comportamientos. Es importante reiterar que muchas secuelas del desplazamiento forzado son superables a mediano y corto plazo, pero requieren de condiciones mínimas que permitan a los niños la reconstrucción de nuevos proyectos de vida. A continuación, se plantean los cuatro elementos constitutivos del ser, que fueron identificados en el drama del desarraigo vivido por la infancia colombiana, y que quedaron evidenciados en el proceso etnográfico; a su vez, se identifican las principales características de vida y de cambio comportamental, asociadas a los cambios en las dinámicas de salud mental de los niños y de los padres.

Identidad: i) cambios de contexto rural a contexto urbano, ii) transformaciones en las cotidianidades ligadas al territorio, iii) transformaciones en las formas de transacción y solidaridad, iv) ruptura del relato biográfico: Yo era y Ahora soy, v) pérdida de prácticas culturales y roles sociales, y vii) pérdida del lenguaje originario.

Autonomía: i) pérdida de propiedades (tierra, mascotas, juguetes), ii) rupturas de sentimiento de arraigo, iii) pérdida de la posibilidad de desempeñar actividades de sustento, iv) ruptura de vínculos, redes familiares y sociales, v) transformaciones en las relaciones de dependencia, vi) pérdida de las capacidades de decisión para vivir el tipo de vida deseado, y vii) cambios de la dependencia recíproca.

Seguridad vital: i) pérdida de calidad de vida, ii) ruptura de los medios que propician la estabilidad (familia, escuela), iii) cambio de percepción frente al futuro; vivir en la inmediatez, iv) ruptura de los sueños orientados a futuro, y v) transformaciones de las relaciones de solidaridad.

Seguridad existencial: i) ruptura de la confianza, ii) pérdida de los referentes de seguridad y protección, iii) pérdida de certezas mínimas para habitar el mundo, iv) transformación de las relaciones espirituales, v) transformaciones de las relaciones sociales, comunitarias y familiares, y vi) modificación de ciclos vitales.

Estas afectaciones se evidencian desde las condiciones de vida adversas, en las que son obligados a vivir los niños. En este sentido, los siguientes testimonios dan cuenta de los daños, transformaciones y afectaciones del ser.

*Mi casa en la vereda era bien grande. Sembrábamos yuca, plátano, maíz, cebolla, teníamos marranos, gallinas, gatos, vacas y hartos animales. Jugábamos a la profesora, al balón, a saltar lazo, al gato y al ratón. No aguantábamos hambre. La gente de San Isidro era muy noble, si uno les pedía un favor se lo hacían, le regalaban o le prestaban comida, pero aquí en Soacha no es así. Nosotros vivíamos mejor en el campo, por allá estaba uno tranquilo, podía jugar y andar, en cambio acá vienen y se lo roban a uno. El día que nos vinimos estaba sonando plomo desde las cinco de la mañana, a las seis ya estaban quemando las casas, cuando nos salimos cayeron dos bombas en la casa. Ahora no tenemos nada, no*

*sabemos para dónde coger, yo no estoy estudiando, mami dice que no podemos ir a la escuela con hambre. Estamos muy aburridos porque a veces nos miran feo por lo de desplazados y porque nos toca aguantar mucha hambre. Yo quisiera regresar al campo, pero ahora no se puede porque lo friegan, si uno vuelve la guerrilla o los paramilitares lo vuelven a sacar, yo pienso a veces que me gustaría estudiar, trabajar, ser profesor. (Testimonio. Niño, 9 años).*

*A mí me gustaba mucho ayudar a sembrar a mi papá, levantarme y empezar a separar las semillas, y ayudar con el azadón a picar la tierra, después ir con él a la plaza y vender la cebolla y la zanahoria, después comprar la carne y subínos otra vez pa' la casa, esa era mi felicidad; ahora uno se despierta como sin saber qué hacer, ni pa' donde coger. (Testimonio. Niño, 13 años).*

Los cambios en los estilos de vida son factores determinantes en las dinámicas sociales de los niños que sufren el flagelo del desplazamiento. Ahora sus prácticas están asociadas a las acciones propias de un territorio que no es habitual para ellos; además, en el imaginario individual y colectivo permanece la tranquilidad y la capacidad que tenían al vivir en un escenario que favorecía las potencialidades, asociadas a las prácticas agrícolas; esto, sumado a las libertades del ser y estar que les permitía el entorno, es decir, los niños en su contexto podían movilizarse y habitar, sin la preocupación latente que genera un territorio hostil; caso totalmente opuesto a sus nuevas condiciones de vida.

En los contextos de guerras prolongadas, la violencia se convierte en mecanismo mediador de las relaciones, donde los niños interiorizan la guerra como un contexto natural. Esta naturalización de la guerra afecta la psiquis de toda la población, pero en especial de la infancia, perturbando la conciencia personal y colectiva. La observación participante del grupo de niños con el que se interactuó, permitió evidenciar que, en la mayoría de los juegos, había alusión a muertes, torturas, violaciones, golpes, insultos, secuestros, robos y desapariciones.

*Don Federico mató a su mujer, la hizo picadillos y la echó al sartén, la gente que pasaba olía a carne humana, era la mujer de don Federico. (Cántico coreado por dos niñas de 6 y 7 años, mientras batían sus palmas. Extraído de registro de campo. Soacha. Colombia. 2012-2013).*

Lo anterior, da cuenta de las afectaciones psicosociales de la guerra prolongada en Colombia. De otro lado, este grupo poblacional se ha socializado en contextos de violencia, maltrato y todo tipo de atrocidades, ya sea porque los han presenciado o han llegado a ellos por medio de imágenes o videos expuestos en los medios de comunicación. Este rasgo cultural puede definirse como la naturalización de la guerra, es decir, sus reacciones son consideradas por los niños y la sociedad como normales, ya que es lo que a diario escuchan, ven y sienten, y consideran que es lo que se debe hacer, en tanto no hay otro mundo distinto al de la violencia. Este grupo ha recibido, del medio que lo rodea, el mensaje de que la violencia es el único mundo posible, y así lo han asumido. De hecho, frente a la pregunta ¿A qué quieres dedicarte cuando seas adulto?, las siguientes fueron las respuestas de los 47 niños encuestados (las respuestas de las profesiones y deseos futuros de los niños fueron agrupadas por área de acción, para efectos de visibilización).

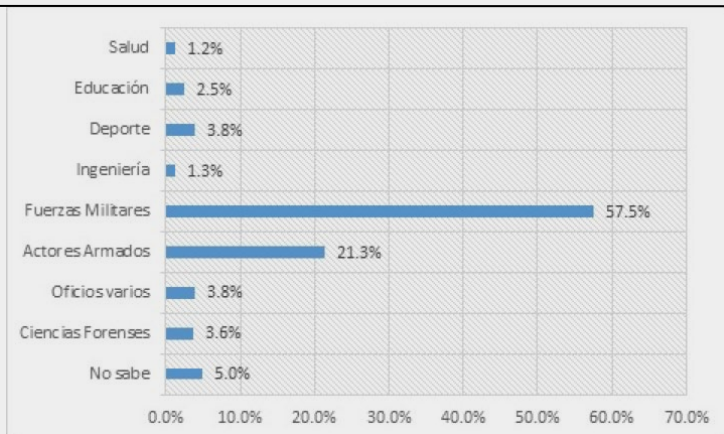


Figura 1. Respuestas a la pregunta ¿A qué quieres dedicarte cuando seas adulto? Evaluación ex-ante. Fuente: Alvarán (2015).

Por actores armados se entiende: guerrilla, paramilitares, bandas de delincuencia; y por fuerzas militares, las instituciones legales del monopolio de la violencia: ejército, policía, armada nacional, entre otras. Es evidente que el deseo de vinculación a diversos actores armados o fuerzas armadas es un rasgo cultural de este grupo poblacional, producto del medio de socialización en el cual son insertos los niños; sin embargo, es un rasgo que puede transformarse, como quedó evidenciado con el proceso de intervención psicosocial. Es decir, después de la implementación del programa psicosocial, que se presentó en la metodología, se preguntó nuevamente por las proyecciones de futuro de los 47 sujetos (ver figura 2).

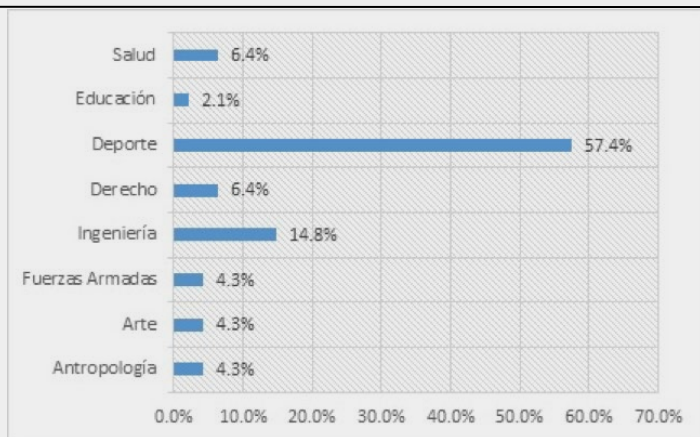


Figura 2. Respuestas a la pregunta ¿A qué quieres dedicarte cuando seas adulto? Evaluación ex-post. Fuente: Alvarán (2015).

Las expectativas de futuro del grupo poblacional intervenido cambiaron considerablemente; sin embargo, la escasez de los recursos con los que se ejecutó la investigación, sumado a la desarticulación institucional y a la falta de voluntad política para garantizar los derechos de la infancia, sin dejar de lado la agudización del conflicto armado como consecuencia de la disputa por el territorio, por parte de diferentes actores (legales e ilegales), el incremento de la pobreza, entre otros factores externos al proceso, cuestiona si verdaderamente se ha reducido la vinculación a los grupos armados, puesto que desde el proceso se han cambiado las expectativas de futuro, pero no se cuenta con los medios necesarios para garantizar ese futuro deseado. ¿Cómo garantizar entonces que el sueño y el cambio de expectativa frente a la guerra perduren? Es importante articular acciones, de manera que estos procesos de intervención permitan que la infancia goce del derecho a la paz.

El cambio en la perspectiva de vida de los niños se ve representado en las opciones diferentes percibidas. Así, la naturalización de su perspectiva se transmutó al estar rodeados de personas del medio académico; además, la naturaleza de los talleres, en los que se priorizó la actividad física y las dinámicas de grupo, favoreció las inclinaciones de futuro.

Esta etnografía sugiere, entonces, que hay una modificación en el período evolutivo de los niños relevante, y que reviste de la atención de la academia y los tomadores de decisiones, para la estructura de políticas públicas que favorezcan los entornos.

## **Discusión**

Es importante tener en cuenta que la resiliencia nunca es absoluta ni es un sustituto de las obligaciones del Estado, sino que puede inspirar y exigir determinadas políticas sociales que intervengan para la consecución del bienestar y el libre desarrollo de los niños, en el marco del posconflicto colombiano. La resiliencia puede definirse desde varias perspectivas, sin embargo, todas coinciden en que se puede considerar como una habilidad para recuperarse rápidamente de una enfermedad, un evento adverso o una dificultad social (González, Valdez, Oudhof y González, 2009).

Además, la paz debe ser entendida como un camino, no como un fin en sí mismo. En este camino, seguramente se encontrarán diversas dificultades, conflictos, pugnas y desaciertos, pero lo importante es que la utopía siga orientando los esfuerzos de una Colombia diferente. Es importante indicar que para que este camino pueda ser transitado de la mejor forma posible, se deben atender las afectaciones psicosociales; la salud mental, debe convertirse en prioridad gubernamental y social. En este sentido, la promoción de la resiliencia permitirá que las personas se presenten ante la vida desde otras perspectivas; incluso, el proceso de la resiliencia se puede aplicar a lo largo de todo el ciclo de la vida y a cualquier situación que resulte como desequilibrio en la salud física y psicológica de los sujetos.

El proceso resiliente es un proceso esencialmente entre la persona y su medio ambiente, y que busca dos objetivos complementarios: resistir o proteger al sujeto que sufre la situación traumática, y construir la actitud personal y los medios efectivos para salir de la misma situación, reconstruyendo el horizonte de sentido que se había perdido. Sin dejar de lado el enfoque de déficit, que hasta los años 90 era el predominante en la psicología, también es importante plantear cómo personas que se ven envueltas en una situación traumática, a pesar de experimentar el dolor que ello conlleva, son capaces de forjarse una vida con sentido, rodeados de personas que les han apoyado, han confiado en sus posibilidades y, además, las han promovido. El tener una perspectiva paralela a la relacionada con el déficit, permite que



las medidas para la promoción de capacidades resilientes cambie de enfoque, dándole una conducta de entrada a la potencialización de conocimientos y habilidades, para que de forma individual los niños establezcan una representación social de oportunidad, en aras de la participación y el aprendizaje situado, el cual se entiende como una sumatoria que involucra dimensiones sociales, tales como: crecimiento, ser, pertenencia y experiencia práctica, y así, las intervenciones futuras son más efectivas (Niemeyer, 2006). Esto hace referencia a un modelo basado en la resiliencia, un modelo que no sólo focaliza en los déficits de las personas, sino en sus potencialidades y habilidades.

La resiliencia desde la etiología misma hace referencia a un trabajo de múltiples disciplinas y diferentes áreas de conocimiento; es decir, alberga elementos de medicina, ingeniería, física, trabajo social, psicología, pedagogía, entre otras; esta realidad posibilita que el concepto asuma el rol que la característica esencial determina: “la multidisciplinaria de manera fluida y natural”, lo que favorece las estructuras de competencias para alcanzar desarrollo humano (Quintero, 2005). La resiliencia es una construcción del sujeto en condiciones de libertad, y dicha construcción posibilita afrontar el bombardeo incesante de eventos adversos, cimentando confianza y fortaleciendo habilidades para superar los obstáculos con determinación (Grotberg, 2008). Entender la resiliencia desde esta perspectiva permite reconocer la atención en poblaciones infantiles más allá del postrauma, y se convierte en una responsabilidad cotidiana de formación y entrenamiento de capacidades resilientes para los escenarios adversos que puedan tener los niños en diversos contextos. Según De Zubiría (2007) “Juntas, libertad y resiliencia, se convierten en el mejor de los regalos y en el equipaje más ligero que se puede portar a diario en la conquista de la felicidad”, y esto no es más que la salud en un sujeto. Este enfoque es el desarrollo de un cambio de mirada del ser humano y su rol en el mundo.

## **Etnografía de las afectaciones en el proceso evolutivo de la infancia**

Existen diferentes conceptualizaciones sobre cómo establecer las etapas en que se desarrolla la niñez; por ello, y para efectos del estudio etnográfico, se optó por la división en tres momentos. Esta categorización que se presenta fue desarrollada por el Centro de Estudios Sociales –CES–(2011).

Primera infancia (0 a 6 años). Contempla la franja poblacional desde la gestación hasta los seis años. Estos primeros años de vida son cruciales para el futuro, ya que en ellos se sientan las bases para las capacidades y las oportunidades que se tendrán a lo largo de la vida. En contextos normalizados, es decir, donde la guerra no hace presencia, los niños entre los 0 y 6 años están a merced del cuidado de los padres, rodeados de afecto, estimulación para la supervivencia, vínculos familiares que les proporcionan confianza, curiosidad, capacidad de relacionarse y comunicarse con los demás; un complejo que le rodea de protección y le garantiza unos mínimos vitales para que su desarrollo sea satisfactorio. Por su parte, en contextos de guerra, los niños que están en este rango de edad, víctimas del desplazamiento forzado, ven alterado el deber ser de su desarrollo. En primer lugar, en el desplazamiento forzado casi todas las familias sufren la pérdida de una figura representativa del hogar: el padre, la madre, hermanos, tíos o abuelos, imágenes protectoras para la infancia que van desapareciendo en el destierro. El afecto, la estimulación para la supervivencia, la confianza, la curiosidad y la capacidad de relacionarse con los demás, se ve alterada notablemente, ya que las familias desplazadas se ven obligadas a vivir en la clandestinidad para la protección de los

supervivientes. El silencio, la desconfianza y el miedo se instauran entonces en el desarrollo de la infancia víctima. Frases como “No diga nada de su papá”, “No diga de dónde venimos”, “No hable con extraños”, “No salga de la casa”, son mecanismos de protección que permiten a las familias reinventar sus historias en los sitios donde llegan.

Edad escolar (7 a 11 años). En esta fase del ciclo vital los niños transitan a una etapa de mayor socialización e independencia, y se fortalece la autonomía; ingresan a instituciones educativas formales y a espacios de socialización más amplios, donde adquieren importancia los grupos de pares. Se hace esencial el acceso al proceso educativo como promotor del desarrollo cognitivo y social, que incluye el fortalecimiento de habilidades y competencias para la vida. En el caso de los niños víctimas del desplazamiento forzado en Colombia, este proceso de inserción en los escenarios educativos presenta un sin número de variables que dependerá de las regiones de dónde fueron desplazados y los lugares de llegada. Son pocos los niños que, al llegar a las ciudades después de su destierro, pueden vincularse directamente a los centros educativos y continuar su formación. Aunque hay normativas del Ministerio de Educación Nacional que exigen a los colegios la atención a los niños desplazados, en la realidad no se cumplen, y se ponen diversas trabas para la escolarización. En algunos casos, muchos niños antes del desplazamiento no estaban vinculados a centros escolares, por lo cual al llegar a las ciudades después del destierro, ingresan por primera vez a un centro educativo, lo cual genera unos impactos importantes, ya que pueden presentarse casos donde niños con diez u once años inician su primer curso, dentro de un aula donde la mayoría son niños entre los seis y siete años de edad. También, en ocasiones, los planes curriculares son diferentes; no es igual un plan de una ciudad capital, a un plan de una zona rural. Este fenómeno genera que los niños desplazados encuentren dificultades en el proceso de inserción. Por último, se identifica que muchos de los niños y profesores de los centros de acogida, no están sensibilizados frente a la problemática de la infancia desplazada, por lo que la integración se torna dificultosa; la infancia desplazada, se ve en muchas ocasiones discriminada, rechazada y estigmatizada. Además, usualmente, los docentes no están preparados para realizar procesos educativos incluyentes y diferenciales.

La adolescencia (12 a 17 años). Es un período especial de transición en el crecimiento y el desarrollo, en el cual se construye una nueva identidad a partir del reconocimiento de las propias necesidades e intereses. En contextos normalizados, en esta etapa los adolescentes avanzan en su formación para la plena ciudadanía, exploran el mundo que los rodea con mayor independencia y se hacen cada vez más partícipes de conocimientos y formación para la vida. Las amenazas de mayor incidencia en su desarrollo están asociadas con situaciones y manifestaciones de violencia y adicciones, siendo relevante el proceso de desarrollo de la sexualidad. No obstante, para los adolescentes desplazados, hay un sin número de situaciones que les vuelve más vulnerables a las amenazas que se presentan en esta etapa; la pobreza, la marginación y la estigmatización, se conjugan en un ambiente desfavorable para el reclutamiento forzado, por parte de bandas delincuenciales y grupos armados legales e ilegales. El desarrollo de esta etapa en la población desplazada se reviste de una serie de problemáticas como el embarazo adolescente, la delincuencia, el sicariato, entre otras.

### **Etnografía de los efectos de la guerra prolongada: naturalización de la guerra**

La infancia es un grupo poblacional con una alta vulnerabilidad, pero también es un sujeto social que puede propiciar cambios estructurales en las cotidianidades de la sociedad. Los niños no internalizan el mundo de sus otros significantes como uno de los tantos mundos

posibles, lo internalizan como el mundo, el único que existe y que puede concebirse. Por todo ello, no pueden aplazarse las respuestas a la intervención que demanda dicha población en contextos de violencia generalizada, porque pueden ser sujetos propiciadores del cambio social en la consecución de la paz, o bien, pueden ser perpetuadores de las cadenas de terror, odio, venganza y guerra que se perciben en los contextos que perviven. Por tanto, como plantea Martín Baró (2000):

No sólo se trata de atender los daños causados, sino de impulsar caminos para minimizar el impacto bélico en el desarrollo de las nuevas generaciones y de propiciar formas renovadas de convivencia social, que sienten en la justicia y en la solidaridad las bases de una paz estable, sabiendo las limitaciones que la pobreza del país necesariamente nos impone. (p. 19).

Teniendo en cuenta la necesidad de intervenir, de manera urgente, a los niños que perviven en estos contextos, es de suma importancia indicar algunas de las consecuencias más destructivas y de mayor impacto social de las guerras prolongadas. Por un lado, la militarización creciente de diversas instituciones y organismos que constituyen el aparato formal del Estado; por otro lado, la aceptación de la guerra como parte del funcionamiento normal de la vida nacional, y la consiguiente interiorización en la mente de las personas sobre su inevitabilidad y legitimidad. Estas dos consecuencias repercuten directamente en los procesos de socialización de la infancia, ya que son los únicos mundos posibles que pueden concebir. Sin embargo, debe indicarse que, según Baró (2000), la consecuencia más trágica de la guerra es que tengan que pasar su infancia sin poderla vivir como niños; una infancia sin amor y sin juegos, sin cariños ni ilusiones.

La infancia en contextos de guerra, es privada de los sueños, de los espacios de juego y de las ilusiones. Las bombas, los disparos, las desapariciones y los desplazamientos, irrumpen de manera inesperada sus cotidianidades, obligándoles a vivir situaciones de adultos, como por ejemplo la supervivencia en una precariedad generalizada. De igual manera:

Cuando los procesos de socialización de niños, niñas y jóvenes se desarrollan en contextos de conflicto armado interno como el colombiano, la muerte, el miedo y el terror se instauran como referentes cotidianos que moldean sus relaciones familiares, vecinales y comunitarias. Cuando la guerra se instaura en la realidad histórica y constitutiva de los niños, niñas y jóvenes, las huellas y las realidades que genera dicho proceso, impactan de manera particular la forma de concebir y relacionarse con el entorno, y, por tanto, organizan un modo de ser y hacer que influye de manera considerable las proyecciones futuras que se encuentran en la infancia y la juventud. (Bello, 2007, p. 1).

Los niños y las niñas tienen una enorme capacidad para transformar realidades sociales, cuando se les permite ejercer como personas y sujetos. La impronta que ellos dejan en la sociedad se evidencia, sobre todo, en los espacios, la música, el arte y el lenguaje. Si bien el panorama de violencia compleja, intensa y degradada que vive el país no ofrece muchas esperanzas para el desarrollo adecuado de los menores es necesario que la familia, lo comunitario y lo institucional desplieguen todos los recursos que estén a su alcance para romper el curso de estos hechos. (Bello, 2002, p. 62).

El autoconocimiento y el reconocimiento del otro, es un acto que posibilita un buen manejo de las relaciones interpersonales. La expresión de gustos y deseos es un medio para fomentar la adecuada comunicación con el otro, evitando el conflicto y los malos entendidos. En la

medida que los niños se sienten reconocidos y se les da importancia a sus comentarios, opiniones y sentimientos, hay una tendencia a desarrollar altos niveles de autoestima. Un niño con mayor autoestima, es un niño con capacidad de reconocer en sí mismo sus cualidades, además aprende a reconocer las de otros.

Como enseñanza, se plantea que la paz es responsabilidad de todos, y este valor se adquiere o se desdibuja en el núcleo familiar. Los padres de familia cumplen un rol de guías en la vida de sus hijos, por tanto, en la medida que se ofrezca, o no, un apoyo y acompañamiento, se desencadenará una infancia feliz o infeliz. Es indispensable en los primeros años de la vida de una persona, el acompañamiento familiar, pues los niños se encuentran en un mundo donde quieren aprender, explorar, experimentar y encontrar un goce en todo lo que realizan; por esto es de vital importancia que los padres sean los guías de esos caminos donde los niños emprenden su recorrido.

## **| Referencias**

- Aguirre, A. (1995) *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Barcelona, España: Marcombo Editorial.
- Alvarán, S. (2015). *Talleres psicosociales*. Guía práctica para trabajar con niños y niñas. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Anguera, T., Arnau, J., Ato, M., Martínez, R., Pascual, J. y Vallejo, G. (1995). *Métodos de investigación en Psicología*. Madrid, España: Síntesis.
- Baró, M. (2000). *Psicología Social de la Guerra*. Colección lecturas universitarias (vol. 4). San Salvador, El Salvador: UCA Editores.
- Barudy, J. y Dantagnan, M. (2011). *La fiesta mágica y realista de la resiliencia infantil. Manual y técnicas terapéuticas para apoyar y promover la resiliencia de los niños, niñas y adolescentes*. Barcelona, España: Gedisa.
- Bello, M. N. (2002). Desplazamiento forzado y niñez: rupturas y continuidades. En M. N. Bello y S. Ruiz (Eds.), *Conflicto armado, niñez y juventud: una perspectiva psicosocial* (pp. 47-64). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia - Fundación Dos Mundos.
- Bello, M. N. (2007). *Cátedra virtual sobre desplazamiento forzado*. Módulo temático 7. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia-ACNUR..
- Camilo, G. A. (2002). Impacto psicológico del desplazamiento forzoso: estrategia de intervención. En M. N. Bello, E. Martín y F. J. Arias (Eds.), *Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento* (pp. 27-40). Bogotá, Colombia: Fundación Dos Mundos, Corporación AVRE, Universidad Nacional de Colombia.
- Campo, A. y Herazo, E. (octubre-diciembre, 2014). Estigma y salud mental en personas víctimas del conflicto armado interno colombiano en situación de desplazamiento forzado. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 43(4), 212-217.
- Centro de Estudios Sociales -CES-. (2011). *Primera infancia, niñez y adolescencia en situación de*

*desplazamiento, propuesta de indicadores de goce efectivo de derechos.* Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

De Zubiría, M. (2007). *Psicología de la felicidad.* Bogotá, Colombia: Fundación Internacional de Pedagogía Conceptual.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística -DANE-. (s.f.). *Movilidad y desplazamiento forzado en Colombia a partir del censo general 2005.* Recuperado de [https://www.dane.gov.co/files/censos/presentaciones/dezplazamiento\\_violencia.pdf](https://www.dane.gov.co/files/censos/presentaciones/dezplazamiento_violencia.pdf)

Fazel, M., Wheeler, J. & Danesh, J. (april, 2005). Prevalence of serious mental disorder in 7000 refugees resettled in western countries: a systematic review. *The Lancet*, 365, 1309-1314.

González, N., Valdez, J., Oudhof, H. y González, S. (noviembre-febrero, 2009). Resiliencia y salud en niños y adolescentes. *Ciencia Ergo Sum*, 16(3), 247-253.

Grotberg, E. (1995). A Guide to promoting resilience in children: strengthening the human spirit. *Early Childhood Development: Practice and Reflections*, (8).

Grotberg, E. (2008). *Resilience for today, gaining strength from adversity.* Connecticut, United States: Praeger.

Ibáñez, R. (1999). La respuesta social y comunitaria en las situaciones de guerra y violencia organizada. En P. S. Pau (Ed.), *Actuaciones psicosociales en guerra y violencia política* (pp. 15-26). Madrid, España: Depto. Comunicación Médicos del Mundo.

Ministerio de Salud y Protección Social y Colciencias. (2015). *Encuesta Nacional de Salud Mental.* Bogotá, Colombia: Ministerio de Salud y Protección Social y Colciencias. Recuperado de [https://www.javerianacali.edu.co/sites/ujc/files/node/-field-documents/field\\_document\\_file/saludmental\\_final\\_tomoi\\_color.pdf](https://www.javerianacali.edu.co/sites/ujc/files/node/-field-documents/field_document_file/saludmental_final_tomoi_color.pdf)

Niemeyer, B. (2006). El aprendizaje situado: una oportunidad para escapar del enfoque del déficit. *Revista de Educación*, (341), 99-121. Recuperado de [http://www.revistaeducacion.mepsyd.es/re341/re341\\_05.pdf](http://www.revistaeducacion.mepsyd.es/re341/re341_05.pdf).

Quintero, A. (enero-junio, 2005). Resiliencia: Contexto no clínico para trabajo social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(1), 73-94.

Santacruz, C., Chams, W. y Fernández de Soto, P. (2006). Colombia: violencia y salud mental La opinión de la psiquiatría. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 35(1), 30-49.

Vanistendael, S. (11 y 12 de noviembre de 2005). La resiliencia: desde una inspiración hacia cambios prácticos. En *II Congreso Internacional de Trastornos del Comportamiento en Niños y Adolescentes.* Congreso llevado a cabo en Madrid, España. Recuperado de <http://www.obelen.es/upload/262D.pdf>

Wolin, S. J. y Wolin, S. (2010). *The Resilient self: how survivors of troubled families rise above adversity.* Washington, United States: Villard Books.